

La situación interna de nuestro Partido y las tareas del próximo Congreso
Antonio Gramsci. 1925

Escrito: 1925

Primera Edición: L'Unità, 3 de julio de 1925

Digitalización: Aritz

Esta Edición: Marxists Internet Archive, año 2001

En su última reunión, el Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista (I.C.), no tenía que resolver ninguna cuestión de principio o de táctica surgida entre el conjunto del Partido italiano y la Internacional. Por primera vez ocurría un hecho semejante en la sucesión de reuniones de la I.C. Por ello, los camaradas más autorizados del Ejecutivo de la I.C. habrían preferido que no se hablase siquiera de una Comisión italiana: dado que no existía una crisis general del Partido italiano, no existía tampoco una "cuestión italiana". En realidad hay que decir que nuestro Partido, habiendo ya antes del V Congreso, pero especialmente después, modificado sus posturas tácticas para adherirse a la línea leninista de la I.C., no ha sufrido aún ninguna crisis en las filas de sus miembros y frente a las masas, al contrario. Habiendo sabido poner sus nuevas posiciones tácticas en relación con la situación general del país creada tras las elecciones del 6 de abril y especialmente después del asesinato de Giacomo Matteotti, el Partido ha conseguido engrandecerse como organización y extender de manera notable su influencia entre las masas obreras y campesinas. Nuestro Partido es uno de los pocos, si no es quizás el único partido de la Internacional, que puede ofrecer un éxito semejante en una situación tan difícil como la que se ha creado en todos los países, especialmente europeos, en relación con la relativa estabilización del capitalismo y el relativo afianzarse de los gobiernos burgueses y de la socialdemocracia, que se ha convertido en una parte cada vez más esencial del sistema burgués. Hay que decir, al menos entre paréntesis, que es precisamente por crearse una situación tal y en relación con las consecuencias que ha tenido no sólo entre las amplias masas trabajadoras, sino también en el seno de los partidos comunistas, por lo que se debe afrontar el problema de la bolchevización.

La fase actual de los partidos de la Internacional

La crisis que atraviesan todos los partidos de la I.C. desde 1921 hasta hoy, es decir, desde el periodo caracterizado por una disminución del ritmo revolucionario, ha mostrado cómo la composición general de los partidos no es muy sólida ideológicamente. Los propios partidos oscilaban con desviaciones a menudo muy grandes desde la derecha hasta la extrema izquierda con graves repercusiones sobre toda la organización y con crisis general en las relaciones entre los partidos y las masas. La fase actual que atraviesan los partidos de la Internacional está caracterizado en cambio por el hecho de que cada uno de éstos se ha estado formando a través de la experiencia política de estos últimos años y se ha consolidado un núcleo fundamental que determina una estabilización leninista de la composición ideológica de los partidos y asegura que aquellos no serán ya afectados por crisis y oscilaciones demasiado profundas y amplias. Planteando así

el problema general de la bolchevización tanto en el dominio de la organización como en el de la formación ideológica, el Ejecutivo ampliado ha afirmado que nuestras fuerzas internacionales están unidas hasta el punto resolutorio de la crisis. En este sentido, el Ejecutivo ampliado es un punto de llegada y la comprobación de los grandes progresos conseguidos en la consolidación de la base organizativa e ideológica de los partidos; es un punto de partida en cuanto tales progresos deben ser coordinados, sistematizados, esto es, deben hacerse conciencia difundida y operativa en toda la masa.

Para algunos aspectos, los partidos revolucionarios de la Europa occidental solamente hoy se encuentran en las condiciones en que los bolcheviques rusos se encontraban ya al final de la formación de su partido. En Rusia no existían antes de la guerra las grandes organizaciones de trabajadores, que en cambio han caracterizado todo el periodo europeo de la II Internacional antes de la guerra. En Rusia, el Partido, no sólo como afirmación teórica general, sino también como necesidad práctica de organización y de lucha, asumía en sí todos los intereses vitales de la clase obrera, la célula de fábrica y de calle guiaba la masa tanto en la lucha por las reivindicaciones sindicales como en la lucha política para el derrocamiento del zarismo. En cambio, en la Europa occidental más bien se viene constituyendo una división del trabajo entre organizaciones sindicales y organizaciones políticas de la clase obrera. En el campo sindical se fue desarrollando con ritmo crecientemente acelerado la tendencia reformista y pacifista; es decir, se fue intensificando cada vez más la influencia de la burguesía sobre el proletariado. Por la misma razón, en los partidos políticos la actividad se desvió cada vez más hacia el campo parlamentario, esto es, hacia formas que no se distinguían en nada de las de la democracia burguesa. En el periodo de la guerra y en el de la posguerra inmediatamente precedente a la constitución de la Internacional Comunista y a la escisión en el campo socialista, que llevaron a la formación de nuestros partidos, la tendencia sindicalista-reformista fue consolidándose como organización dirigente de los sindicatos. Se ha llegado así a determinar una situación general que precisamente pone también a los partidos comunistas de la Europa occidental en las mismas condiciones en que se encontraba el Partido bolchevique en Rusia antes de la guerra. Observemos lo que ocurrió en Italia. A través de la acción represiva del fascismo, los sindicatos llegaron a perder, en nuestro país, toda eficiencia tanto numérica como organizativa. Aprovechando esta situación, los reformistas se apoderaron completamente de su mecanismo central discutiendo todas las medidas y las disposiciones que pueden impedir a una minoría formarse, organizarse, desarrollarse y hacerse mayoría hasta conquistar el centro dirigente. Pero la gran masa quiere, y con razón, la unidad y refleja este sentimiento unitario en la organización sindical tradicional italiana: la Confederación General del Trabajo. La masa quiere luchar y quiere organizarse, pero quiere luchar con la Confederación General del Trabajo y quiere organizarse en la Confederación General del Trabajo. Los reformistas se oponen a la organización de las masas. Recordemos el discurso de D'Aragnone en el reciente congreso confederal en el que afirmó que no más de un millón de organizados deben constituir la Confederación. Si se tiene en cuenta que la misma Confederación sostiene ser el organismo unitario de todos los trabajadores italianos, esto es, no solamente de los obreros industriales y agrícolas, sino también de los campesinos y que en Italia éstos son por lo menos 15 millones de trabajadores organizables, parece que la Confederación quiere, por su programa, organizar un quinceavo, es decir, el 7,5 por ciento de los trabajadores italianos, mientras nosotros queremos que en los sindicatos y en las organizaciones campesinas se pueda organizar el 100 por ciento de los trabajadores. Pero si la Confederación quiere por razones de política interna confederal, esto es, para mantener la dirección confederal en manos

de los reformistas, que solamente el 7,5 por ciento de los trabajadores italianos estén organizados, esto exige también -por razones de política general, para que el Partido reformista pueda colaborar eficazmente en un gobierno democrático burgués-, que la Confederación en su conjunto tenga una influencia sobre la masa desorganizada de los obreros industriales y agrícolas, y quiere impidiendo la organización de los campesinos, que los partidos democráticos con los que contempla colaborar mantengan su base social. A tal propósito maniobra especialmente en el campo de las Comisiones internas que son elegidas por toda la masa de los organizados y desorganizados. La Confederación, pues, quisiera impedir que los obreros organizados, con excepción de los de tendencia reformista, presenten lista de candidatos para las Comisiones internas, quisiera que los comunistas, también donde son mayoría en la organización sindical local y entre los organizados de determinadas fábricas, voten por disciplina la lista de la minoría reformista. Si este programa organizativo reformista fuera aceptado por nosotros, se llegaría de hecho a la absorción de nuestro Partido por parte del partido reformista y nuestra única actividad sería la actividad parlamentaria.

La tarea de las "células"

Por otra parte, ¿cómo podemos luchar contra la aplicación y la realización de tal programa sin producir una escisión que de ningún modo queremos producir? Para conseguir eso no hay otra vía de salida que la organización de las células y su desarrollo en el mismo sentido que se desarrollaron en Rusia antes de la guerra. Como fracción sindical, los reformistas nos impidieron, poniéndonos en la garganta la pistola de la disciplina, centralizar las masas revolucionarias tanto para la lucha sindical como para la lucha política. Es evidente en tal caso que nuestras células deben trabajar directamente en las fábricas para centralizar en torno al Partido a las masas, impulsándolas a reforzar las Comisiones internas donde existan, a crear comités de agitación en las fábricas donde no existan Comisiones internas y donde éstas no realizan sus tareas, impulsándolas a querer la centralización de las instituciones de fábricas como organismos de masa no solamente sindicales, sino de lucha general contra el capitalismo y su régimen político. Ciertamente que la situación en que nos encontramos es mucho más difícil que aquella en que se encontraron los bolcheviques rusos, ya que nosotros debemos luchar no sólo contra la reacción del Estado fascista, sino también contra la reacción de los reformistas en los sindicatos. Precisamente porque es más difícil la situación, más fuertes deben ser nuestras células tanto organizativa como ideológicamente. En todo caso, la bolchevización por lo que ha reflejado en el campo organizativo es una necesidad imprescindible. Nadie osará decir que los criterios leninistas de organización del Partido sean propios de la situación rusa y que sea un hecho puramente mecánico su aplicación a la Europa occidental. Oponerse a la organización del Partido por célula significa estar aún ligado a la vieja concepción socialdemocrática, significa encontrarse realmente en el terreno de derecha, esto es, en un terreno en el que no se quiere luchar contra la socialdemocracia.

La no intervención de Bordiga en Moscú

Sobre todos estos asuntos no existe hoy ninguna discordancia entre el conjunto de nuestro Partido y la Internacional, y por ello las discrepancias no podían verse reflejadas en los trabajos de la Comisión italiana, que se ocupó solamente del problema de la bolchevización desde el punto de vista ideológico y político con especial atención en la situación creada en nuestro Partido. El camarada Bordiga había sido insistentemente invitado a participar en los trabajos del Ejecutivo

ampliado. Este hubiera sido su deber, puesto que había aceptado en el V Congreso formar parte del Ejecutivo de la I.C.. Tanto más obligado estaba el camarada Bordiga a participar en los trabajos por cuanto él, en un artículo -cuya publicación aun él mismo la subordinó a la aprobación del ejecutivo de la Internacional- había asumido en la cuestión Trotsky una actitud radicalmente contraria no solamente a la del Ejecutivo de la Internacional, sino también contraria a la asumida prácticamente por el mismo Trotsky. Es absurdo y deplorable desde todo punto de vista que el camarada Bordiga no haya querido participar personalmente en la discusión de la cuestión Trotsky, no haya querido conocer directamente todo el material sobre el asunto, no haya querido exponer sus opiniones y sus informaciones en un debate internacional. Ciertamente no es con estas actitudes como se puede demostrar tener la cualidad y las dotes necesarias para plantear una lucha que debería prácticamente tener como resultado un cambio, no sólo en la dirección, sino también de personas en la dirección de la Internacional Comunista.

Los cinco puntos de Lenin para un buen Partido Bolchevique

Lo Comisión que debiera haber discutido especialmente con el camarada Bordiga, en su ausencia ha fijado la línea que el Partido debe seguir para resolver la cuestión de las tendencias y de las posibles fracciones que de ellas pueden nacer, es decir, para hacer triunfar en nuestro Partido la concepción bolchevique. Si examinamos la situación general de nuestro Partido atendiendo a las cinco cualidades fundamentales que el camarada Lenin ponía como condición necesaria para la eficiencia del Partido revolucionario en el periodo de la preparación revolucionaria, a saber:

- 1) todo comunista debe ser marxista (nosotros hoy diremos: todo comunista debe ser marxista-leninista);
- 2) todo comunista debe estar en primera línea en la lucha proletaria;
- 3) todo comunista debe despreciar los ademanes revolucionarios y las frases superficialmente rojas, es decir, debe ser no sólo un revolucionario, sino también un político realista;
- 4) todo comunista debe estar siempre subordinado a la voluntad de su Partido y debe juzgar todo desde el punto de vista de su Partido, esto es, que debe ser sectario en el mejor sentido que esta palabra puede tener;
- 5) todo comunista debe ser internacionalista.

Si examinamos la situación general de nuestro Partido a la vista de estos cinco puntos, observamos que, si puede afirmarse para nuestro Partido que la segunda cualidad forma uno de sus rasgos característicos, no ocurre lo mismo con los otros cuatro puntos.

Falta en nuestro Partido un profundo conocimiento de la doctrina del marxismo y por consiguiente, también del leninismo. Sabemos que esto se halla relacionada con la tradición del movimiento socialista italiano, en cuyo seno faltó toda discusión teórica que interesase profundamente a las masas y contribuyese a su formación ideológica. Sin embargo, también es verdad que nuestro Partido no contribuyó hasta hoy a superar tal estado de cosas y que más bien el camarada Bordiga,

confundiendo la tendencia reformista a sustituir una genérica actividad cultural en la acción revolucionaria de las masas con la actividad interna del Partido encaminada a elevar el nivel de todos sus miembros, hasta el completo conocimiento de los fines inmediatos y lejanos del movimiento revolucionario, contribuyó a mantenerlo.

El fenómeno del "extremismo"

Nuestro Partido ha desarrollado bastante la disciplina, es decir, que todo miembro reconoce su subordinación al conjunto del Partido, pero no puede decirse lo mismo por lo que respecta a las relaciones con la I.C., es decir, por lo que concierne a la conciencia de pertenecer a un Partido mundial. En este sentido, solamente hay que decir que el espíritu internacionalista no se practica mucho en el sentido general de la solidaridad internacional. Esta era una situación existente en el Partido Socialista y que se reflejó en perjuicio nuestro en el Congreso de Liorna. Persistió en parte bajo otras formas con la tendencia suscitada por el camarada Bordiga a reivindicar especiales títulos de nobleza al calificarse de secuaces de una llamada "izquierda italiana". En este campo, el camarada Bordiga ha creado una situación similar a la creada por el camarada Serrati después del II Congreso (de la Internacional Comunista, en 1920. *Nota del MIA*) y que llevó a la exclusión de los maximalistas de la I.C. Propugna una especie de patriotismo de partido que rehúsa encuadrarse en una organización mundial. Pero la debilidad mayor de nuestro Partido es la que señala Lenin en el punto tercero: el gusto por los ademanes revolucionarios y por las superficiales frases rojas es el rasgo más relevante, no de Bordiga mismo, sino de los elementos que dicen seguirlo. Naturalmente, el fenómeno del extremismo bordiguiano no se sostiene en el aire. Tiene una doble justificación. Por una parte está relacionado con la situación general de la lucha de clase en nuestro país, es decir, al hecho de que la clase obrera es la minoría de la población trabajadora y que se halla concentrada predominantemente en una sola zona del país. En tal situación, el Partido de la clase obrera puede ser pervertido por las infiltraciones de las clases pequeño-burguesas, que aun teniendo intereses contrarios como masa a los intereses del capitalismo, no quieren, sin embargo, conducir la lucha hasta sus últimas consecuencias. Por otra parte, ha contribuido a consolidar la ideología de Bordiga la situación en que vino a encontrarse el Partido Socialista hasta Liorna y que Lenin caracterizó también en su libro *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*: "En un partido donde hay un Turati y hay un Serrati que no lucha contra Turati, es natural que surja un Bordiga". No es natural, sin embargo, que el camarada Bordiga se haya cristalizado en su ideología aun cuando Turati ya no está en el Partido. Evidentemente, el elemento de la situación nacional era preponderante en la formación política del camarada Bordiga y había cristalizado en él un estado permanente de pesimismo sobre la posibilidad de que el proletariado y su partido pudiesen salir inmunes de las infiltraciones de la ideología pequeño-burguesa sin la aplicación de una táctica política extremadamente sectaria, que hacía imposible la aplicación y la realización de los dos principios que caracterizan el bolchevismo: la alianza entre obreros y campesinos y la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario anticapitalista. La línea a adoptar para combatir estas debilidades de nuestro Partido es la de la lucha por la bolchevización. La acción a emprender debe ser predominantemente ideológica, pero debe convertirse en política por lo que respecta a la extrema izquierda, es decir, la tendencia representada por el camarada Bordiga, que del fraccionalismo latente pasará necesariamente al fraccionalismo abierto y en el Congreso tratará de cambiar la dirección política de la Internacional.

La cuestión de las tendencias

¿Existen otras tendencias en nuestro Partido? ¿Cuál es su carácter, qué peligro pueden representar? Si examinamos desde este punto de vista la situación interna de nuestro Partido, debemos reconocer que éste no sólo no ha alcanzado el grado de madurez política revolucionaria que se resume en la palabra "bolchevización", sino que no ha alcanzado tampoco la completa unificación de las varias partes que confluyeron a su composición. A ello ha contribuido la ausencia de todo debate amplio, que desgraciadamente ha caracterizado a nuestro Partido desde su fundación. Si tenemos en cuenta los elementos que en el Congreso de Liorna se declararon por la Internacional Comunista, podríamos observar que de las tres corrientes que constituyeron el P.C.: 1) los abstencionistas de la fracción Bordiga; 2) los elementos agrupados en torno a *L'Ordine Nuovo* y a *Avanti!* de Turín; 3) elementos de masa que seguían al grupo que llamaremos Gennar-Marebini, esto es, los secuaces de las figuras más características de la capa dirigente del Partido Socialista unidas a nosotros, solamente dos, es decir, la abstencionista y la de *L'Ordine Nuovo-Avanti!* turinés, habían antes del Congreso de Liorna debatido los problemas esenciales de la Internacional Comunista y habían, por consiguiente, adquirido una cierta capacidad de experiencia política comunista. Pero estas corrientes, si lograron tener mayoría en la dirección del nuevo Partido Comunista, no constituían la mayoría en la base. Además, de estas dos corrientes una sola, la abstencionista, hasta 1919, es decir, dos años antes de Liorna, había tenido una organización nacional, había creado entre sus adherentes determinada experiencia organizativa de partido, pero en el periodo preparatorio se había ocupado exclusivamente de cuestiones internas de partido, de la específica lucha de las fracciones, sin haber tenido en su complicada travesía experiencia política de masa, fuera de las cuestiones puramente parlamentarias.

La corriente constituida en torno a *L'Ordine Nuovo* y el *Avanti!* piemontés, no había promovido una fracción nacional, ni siquiera una verdadera fracción en los límites de la región piemontesa en la que se hallaba inserta y en la que se había desarrollado. Su actividad había sido predominantemente de masa; los problemas internos de Partido fueron por ella sistemáticamente vinculados a las necesidades y las aspiraciones de la lucha general de clase de la población trabajadora piemontesa y especialmente del proletariado de Turín: es decir, al dar a sus componentes una mejor preparación política y una capacidad mayor a cada uno de sus miembros de base para guiar los movimientos reales, los puso en condiciones de inferioridad en la organización general del Partido. Si se exceptúa el Piamonte, la gran mayoría de nuestro Partido vino a constituirse por los elementos que en Liorna se quedaron con la I.C., porque con la I.C. se quedaron toda una serie de compañeros de la vieja capa dirigente del Partido Socialista como Genneri-Marabini, Bombaci, Misiano, Savadir, Graziadei, etc.: sobre esta masa, que en sus concepciones no se diferenciaban nada de los maximalistas, se insertaron los grupos abstencionistas locales dándole la forma de la organización del nuevo Partido. Si no se tuviera en cuenta esta formación real de nuestro Partido, no se comprendería la crisis que ha atravesado ni tampoco la situación actual. Por la necesidad de lucha sin cuartel que se impuso a nuestro Partido desde su origen, que coincidió con el desenfreno más furioso de la reacción fascista, y por lo que se puede decir hoy que toda nuestra organización fue bautizada con la sangre de nuestros mejores camaradas, las experiencias de la Internacional Comunista, es decir, no solamente del Partido ruso, sino también de los otros partidos hermanos, no llegaron hasta nosotros y no fueron asimiladas por la masa del Partido sino irregular y episódicamente. En realidad, nuestro Partido se encontró aislado del conjunto internacional, tuvo que desarrollar su ideología desaliñada y caótica

únicamente sobre la base de nuestras experiencias nacionales inmediatas; se creó en Italia una nueva forma de maximalismo. Esta situación general se ha agravado este año con el ingreso en nuestras filas de la fracción terciinternacionalista. La debilidad que nos caracterizaba existía en forma aún más grave y peligrosa en esta fracción que vivía desde hace dos años y medio en forma autónoma en el seno del Partido maximalista, creando así vínculos internos entre sus adherentes que debían prolongarse igualmente después de la fusión. Por otro lado, también la fracción terciinternacionalista, durante dos años y medio, fue absorbida completamente por la lucha interna con la dirección del Partido maximalista, lucha que fue predominantemente de carácter personal y sectaria, y sólo episódicamente trató las cuestiones fundamentales tanto políticas como organizativas.

La bolchevización

Es evidente, pues, que la bolchevización del Partido en el campo ideológico no puede tener solamente en cuenta la situación que resumimos en la existencia de una corriente de extrema izquierda y en la actitud personal del camarada Bordiga. Debe abordar la situación general del Partido, es decir, debe plantearse el problema de elevar el nivel técnico y político de todos nuestros camaradas. Es cierto que, por ejemplo, existe también una cuestión Graziadei, o sea, que debemos basarnos sobre sus recientes publicaciones para mejorar la educación marxista de nuestros camaradas combatiendo las desviaciones llamadas científicas en aquellas sostenidas. Sin embargo, nadie puede pensar que el camarada Graziadei represente un peligro político, es decir, que sobre la base de sus concepciones revisionistas del marxismo puede nacer una vasta corriente y por consiguiente una fracción que ponga en peligro la unidad organizativa del Partido. Por otra parte, no hay que olvidar que el revisionismo de Graziadei lleva a un apoyo a las corrientes de derecha que, aunque sea en estado latente, existen en nuestro Partido. La entrada en éste de la fracción terciinternacionalista, o sea, de un elemento político que no ha perdido muchos de sus caracteres y que como se ha dicho ya, mecánicamente tienda a prolongar además de su existencia como fracción en el seno del Partido maximalista los vínculos creados en el Partido precedente, pueda indudablemente dar a esta potencial corriente de derecha cierta base organizativa, planteando problemas que en modo alguno podemos descuidar. Aún no es posible que nazcan fuertes divergencias sobre esta suerte de estimaciones; las cuestiones que hemos esbozado y que nacen de la composición originaria de nuestro Partido, plantean predominantemente problemas ideológicos fuertemente vinculados a dos necesidades: 1) a la necesidad de que la vieja guardia del Partido absorba la masa de nuevos adherentes llegados al Partido después del caso Matteotti y que han triplicado los efectivos del Partido; 2) a la necesidad de crear cuadros organizativos del Partido que se encuentren en situación no sólo de resolver los problemas cotidianos de la vida del Partido, bien como organización propia, bien en su relación con los sindicatos y las otras organizaciones de masa, sino que sean también capaces de resolver los más complejos problemas relacionados con la preparación de la conquista del poder y el ejercicio del poder conquistado.

El peligro de derecha

Se puede decir que potencialmente existe en nuestro Partido un peligro de derecha, que está relacionado con la situación general de país. Las oposiciones constitucionales, aun cuando históricamente han dimitido de sus funciones desde que rechazaron nuestra propuesta de crear el Antiparlamento^[1], siguen aún viviendo políticamente junto a un fascismo consolidado. Puesto que las pérdidas

sufridas por la oposición han reforzado nuestro Partido, pero no lo han hecho en la misma medida en que se ha consolidado el fascismo, que tiene en sus manos todo el aparato estatal, es evidente que en nuestro Partido, frente a una tendencia de extrema izquierda, que cree llegado en todo instante el momento de pasar al ataque frontal al régimen, que no puede disgregarse por las maniobras de la oposición, podrá nacer, si no existe ya, una tendencia de derecha, cuyos elementos desmoralizados por el aparente superpoder del partido dominante, desesperando de que el proletariado pueda rápidamente hacer caer al régimen en su conjunto, empezarán a pensar que sea mejor táctica la que lleve, si no directamente a un bloque burgués-proletario para la eliminación constitucional del fascismo, por lo menos a una táctica de pasividad real, de no-intervención activa de nuestro Partido, que permite a la burguesía servirse del proletariado como masa de maniobra electoral contra el fascismo. Todas estas posibilidades y probabilidades, el Partido debe tenerlas en cuenta a fin de que su justa línea revolucionaria no sufra desviaciones.

El Partido, aunque ha de considerar el peligro de derecha como una posibilidad a combatir con la propaganda ideológica y con medios disciplinarios ordinarios siempre que se demuestre necesario, debe, sin embargo, considerar el peligro de extrema izquierda como una realidad inmediata, como un obstáculo al desarrollo no sólo ideológico, sino político del Partido; como un peligro que debe ser combatido no sólo con la propaganda, sino también con la acción política, porque inmediatamente lleva a la disgregación de la unidad también formal de nuestra organización, porque tiende a crear un partido en el Partido, una disciplina contra la disciplina del Partido. ¿Quiere esto decir que nosotros queramos llegar a una ruptura con el camarada Bordiga y con los que se dicen sus amigos? ¿Quiere decir que queremos modificar la base fundamental del Partido con la que se constituyó en el Congreso de Liorna y que se conservó en el Congreso de Roma? Ciertamente, absolutamente, no. Pero la base fundamental del Partido no era un hecho puramente mecánico: aquella se había constituido sobre la aceptación incondicional de los principios y la disciplina de la I.C. No somos nosotros quienes hemos puesto a discusión estos principios y esta disciplina; no se puede, pues, buscar en nosotros la voluntad de modificar la base fundamental del Partido. Por otra parte, hay que decir que para el 90 por ciento, si no más de sus miembros, el Partido ignora la cuestiones que han surgido entre nuestra organización y la Internacional Comunista. Si, esencialmente después del Congreso de Roma, el Partido en su conjunto hubiera estado en condiciones de conocer la situación de nuestras relaciones internacionales, no estarían éstas ahora en las condiciones de confusión en que se encuentran. En todo caso, queremos afirmar con energía, para que se descubra el triste juego de algunos elementos irresponsables que parece encuentran su felicidad política irritando las llagas de nuestra organización, que consideramos posible llegar a un acuerdo con el camarada Bordiga y pensamos que tal sea también la opinión del propio camarada Bordiga.

El planteamiento de la discusión

En esta dirección general es en la que nosotros consideramos que debe plantearse la discusión por nuestro Congreso. En el periodo que hemos atravesado desde las últimas elecciones parlamentarias, el Partido ha conducido una acción política real que ha sido compartida por la gran mayoría de nuestros compañeros. Sobre la base de esta acción, el Partido ha triplicado el número de sus adherentes, ha desarrollado de modo notable su influencia en el proletariado hasta el punto de que

se puede decir que nuestro Partido es el más fuerte entre los partidos que tienen una base en la Confederación General del Trabajo.

Se ha conseguido en este periodo plantear concretamente el problema fundamental de nuestra revolución: el de la alianza entre obreros y campesinos. Nuestro Partido, en una palabra, se ha convertido en un factor esencial de la situación italiana. En este terreno de la acción política se ha creado cierta homogeneidad entre nuestros camaradas. Este elemento debe seguir desarrollándose en la discusión del Congreso y debe ser una de las determinantes esenciales de la bolchevización. Esto significa que el Congreso no debe concebirse sólo como un momento de nuestra política general, del proceso a través del cual nos ligamos a las masas y despertamos nuevas fuerzas para la revolución. El núcleo principal de la actividad del Congreso debe ser visto, por consiguiente, en las discusiones que se desarrollarán para establecer por qué fase de la vida italiana e internacional atravesamos, es decir, cuáles son las relaciones actuales de las fuerzas sociales italianas, cuáles son las fuerzas motrices de la situación, cuál fase de la lucha de clases es la actual. De este examen se derivan dos problemas fundamentales: 1) cómo podemos desarrollar nuestro Partido de manera que se convierta en una unidad capaz de conducir el proletariado a la lucha, capaz de vencer y vencer permanentemente. Este es el problema de la bolchevización; 2) qué acción política real debe seguir desarrollando nuestro Partido para lograr la coalición de todas las fuerzas anticapitalistas guiadas por el proletariado (revolucionario) en la situación dada para hacer caer el régimen capitalista en un primer tiempo y para constituir la base del Estado obrero revolucionario, en un segundo tiempo. Es decir, debemos examinar cuáles son los problemas esenciales de la vida italiana y cuáles las soluciones que favorecen y determinan la alianza revolucionaria del proletariado. El Congreso deberá al menos preparar el esquema general de nuestro programa de gobierno. Esta es una fase esencial de nuestra vida de Partido.

Perfeccionar el instrumento necesario para la revolución proletaria en Italia: he aquí la tarea más importante de nuestro Congreso, he aquí el trabajo al que invitamos a todos los camaradas de buena voluntad que anteponen los intereses unitarios de su clase a las mezquinas y estériles luchas de fracciones.

[1] Propuesta hecha por el grupo parlamentario comunista en octubre de 1924, en la que invitaban a los partidos de la coalición del Aventino a reunirse juntos en una asamblea que funcionara como Parlamento opuesto al Parlamento fascista, que legislara y que fuese un instrumento que sirviera para aunar en torno a sí a las masas populares antifascistas.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 